

**UNA CASA LACÓNICA**

**La sobriedad de una casa de Jesús Donaire**

PUBLICADO EN

Inédito

## UNA CASA LACÓNICA

La sobriedad de una casa de Jesús Donaire

En un escrito anterior, anunciaba que, a esta casa en construcción, le debería llegar el momento de la “concinnitas” albertiana. Se suele traducir “concinnitas” al castellano como armonía o elegancia, o felicidad. Pues ese estado de máxima armonía le ha llegado a esta casa, al terminar de construirse. Y Alberti sería el primero en alabar las muchas virtudes que tiene.

La implantación es perfecta. El solar, conformado por las tapias, tapiales, es como una caja abierta al cielo, donde los tapiales muestran sus cualidades. Se diría que el arquitecto hubiera llamado al mejor pintor abstracto español para que le hiciera esos hermosos paramentos que se constituyen en el horizonte visual de esta casa. Ahora, pintadas de blanco, conceden al recinto una luminosidad muy especial, y a mí me traen al recuerdo al mejor Fisac, el arquitecto manchego universal.

La planta es impecable: sencilla y clara. Sin estridencias, como ya sólo lo hacen pocos. Y la sección continua, aquí, es la más adecuada. La proporción está muy bien ajustada. La altura, baja pero no en demasía, hace que una casa que es pequeña parezca grande. En los espacios más públicos, el techo de hormigón visto nos sorprende y da a esos espacios una fuerza increíble.

Esta casa podría ser calificada de lacónica, tan radical, tan sencilla es. Su laconismo raya lo sotiano. El nada por aquí, nada por allá, se cumple aquí con la misma o mayor eficacia que cuando lo hacía el maestro. Y con un poquito más de sal.

El aire es actual, o mejor todavía, sin tiempo. Tiene un cierto aroma lacatoniano pero sin ser forzado. Al contrario, aquí la conservación de las tapias antiguas está perfectamente justificada. Están tan bien puestas en valor que ni con Tapiés lo hubiera hecho mejor.

Los materiales están perfectamente elegidos. La piedra de Campaspero del suelo no podría ser de otra manera. Ni los azulejos blancos y cuadrados, preciosos, tan de siempre, de hoy y de mañana. Y sirven de paramentos que reflejan muy bien la luz. Las celosías que a fuer de originales parecen tradicionales en su juego de damero de luz y sombra.

La economía es máxima. La casa tiene el lujo de la sobriedad máxima, de una elegancia tal que todavía es capaz de sorprendernos.

Una pequeña pieza maestra que habla de la altísima calidad de su autor, como arquitecto que además enseña. Como docente que construye con la coherencia que le exige la docencia. ¡Bienvenido maestro!